LITERARIAS

EL POEMA DE LA MADRE

Me ha besado profundamente y ya soy otra, otra por el latido que duplica el de mis venas, otra, por el aliento que se per cibe entre mi aliento.

Mi vientre ya es noble como mi corazón, más noble que mi corazón, y sube de mis entrañas un olor de flores. Todo por este hijo que descansa en ellas, blandamente, como el rocio sobre las yerbas, Por el niño adormecido que llevo, mi paso se ha vuelto silencioso, y porque va en mi el misterio. mi corazón es todo religioso.

⁂

¿Cómo será? Yo he mirado largamente los pétalos de una rosa y los he palpado con delectación, porque yo querria esa suavidad para sus mejillas,

Pero por sobre todo, yo quiero que mire con el dulzor que el tiene en la mirada, que tenga el temblor leve de su voz cuando me hable, pues en el que viene quiero seguir amando a aquel que me besó profundamente.

Ahora sé para qué he recibido veinte primaveras de luz sobre mi, para que he cortado las flores, veinte primaveras. Este que esta en mi, haciendose, gota gota, de mis venas: en mí miel. Para éste he buscado la música del mar y de los bosques, para que desde mis carnes lo anime el ansia de la armonía. Todo por este que va creciendo en mi como la gota de miel en el fondo obscuro del cáliz de una flor.

⁂

Ya no puedo ir por los caminos, tengo el rubor de mi ancha cintura y de la ojera profunda de mis ojos. Pongo rosas sobre mi vientre; digo, sobre el que duerme, estrofas eternas. Es que estoy tejiendo en este silencio, en esta quietud, un milagroso cuerpo, con venas, y rostro, y mirada, y depurado corazón.

⁂

No habia visto antes la verdadera imagen de la Tierra. La Tierra tiene la actitud de una mujer con un hijo en los brazos con sus criaturas (seres y frutos) en los anchos brazos.

Voy conociendo el sentido maternal de todo. La montaña que me mira, también es madre, y por las tardes la niebla, como un niño, juega por sus hombros sus y rodillas.

Yo soy como la quebrada del valle por donde va cantando una corriente que las breñas hacen invisible, siento en mí hondura este pequeño arroyo, y le ha dado mi carne por breña, hasta que suba hacia la luz.

⁂

Esposo no me estreches. Lo hiciste subir del fondo de mí sér como un lirio de aguas. Déjame ser como un agua en reposo. ¡Amame, amame ahora un poco mas! Yo, ¡tan pequeña! te duplicaré por los caminos. Yo ¡tan pobre.! te daré otros ojos, otros labios. ¡Perdóname! Estoy torpe al anda torpe al servir tu pan, pero tú me hiciste asi y me diste esta extrañeza con que me muevo entre las cosas. Séme más que nunca, dulce. No remuevas ansiosamente mi sangre no agites mi aliento. ¡Ahora soy sólo un velo, todo mi cuerpo es solamente un velo, bajo el cual hay un niño dormido!

⁂

¿Cómo se quedaria enjuta la yema de mis senos, si se amplió mi cintura? Siento crecer mi pecho, subir como el agua en un ancho estanque, calladamente, hecha sombra como de promesa sobre mi vientre. Todo el amor de mi corozón sube a enriquecer mi pecho para aquel que llegará buscándolo con sed!

⁂

Ya no juego en las praderas y temo columpiarme con las mozas. Yo soy como la rama con fruto.

Estoy débil, tan débil, que el olor de las rosas me hizo desvanecer en esta siesta. Y un simple canto que viene en el viento, o la gota de sangre que tiene la tarde en su último latido sobre el cielo, me turban, me anegan de dolor.

⁂

Palidezco si él sufre dentro de mi, dolorida voy de presión recóndita, y podría morir a un solo movimiento de este que va en mi y a quien no puedo ver.

Cuando vaya libre por los caminos, aunque este lejos de mi el viento que lo azote rasgará mis carnes y su grito pasará también por mi garganta, que por siempre mi llanto y mi sonriza comienzan en tu rostro, ¡hijo mio!

⁂

Vino mi madre a verme, estuvo sentada a mi lado, y por primera vez en nuestra vida fuimos dos hermanas que hablaron del tremendo trance. Enrojecida, llena de confusión, le hablé de mis dolores y del miedo de mi carne, cai sobre su pechó; y volví a ser de nuevo una niñita que sollozo en sus brazos del terror de la vida.

⁂

Toda la noche he padecido, toda la noche se ha estremecido mi carne por entregar su don. Hay el sudor de la muerte sobre mis sienes, pero no es la muerte es la vida. Te llamo ahora, dulzura infinita, para que lo desprendas blandamente de la red de mis vísceras.

Nazca ya y mi grito de dolor suba en el amanecer, trenzado con el canto de los pájaros.

⁂

Dicen que la vida ha menguado mi cuerpo, que mis venas vertieron como los lagares, mas yo sólo siento el alivio del pecho despues de este gran suspiro que dan dos vidas al tomar sus caminos.

⁂

Me mire la Tierra con este hijo en brazos y me bendiga, porque ya estoy fecunda como sus palmas y como sus surcos.

Gabriela Mistral.

A la juventud

¡Juventud, juveutud, nuestra es la vida
Es sano el pensamiento, es noble y puro,
Si en cada pecho con amor se anida
Un ansia de marchar hacia el Futuro.

Juventud, hundida en un crepúsculo
Que hace veinte siglos te detiene;
Despierta de un vez, templa tu músculo,
porque la Aurora con nosotros viene.

Juventud, juventud, somos el germen,
Semilla de Amor sobre el planeta.
En cada impulso de nosotras duermen
Los sueños y pasiones del poeta.

Venid, oh, juventud que quien te ama
Te canta en nombre de la roja idea
La libertad del Porvenir nos llama
En medio del fragor de la pelea

Vayamos, pues entonces hacia adelante
Cuesta arriba en la quebrada senda
Aunque el rayo se desplome fulminante
y el mundo entero, con furor se encienda

Vayamos juventud, sin un quebranto,
Quemándonos la sangre en las arterias
yo iré junto a ti, será mi canto
El poema de todas tus miserias

Vayamos juventud, tu fuerza es mucha
Si aún la dejas la pueril congoja...
¡Muestrate audáz, marcha a la lucha
Envuelta siempre en la Bandera Roja!

Juana Rey

Bs. Aires.

La pordiosera

Sin pan, sin lumbre, sin casa,
Como un ave pasajera,
Mendigando siempre pasa
Una pobre pordiosera.

Ella fué una palomita
Que del nido se escapó,
Por ir detrás de un malvado
Que luego la abandonó,

Sus padres la despidieron
Por su cobarde traicion;
Como puñales le hirieron
En su pobre corazón.

Y ya se extinguen las huellas
De su hermosura pasada,
Como si fueran estrellas
Mendigando en la alborada.

Sin pan, sin lumbre y sin casa
Como un ave pasajera,
Mendigando siempre pasa
Una pobre pordiosera.

Blanca Hortencia Giraud

SOBERBIA

Soberbia como el águila altanera
Con gestos de amenaza se levanta
La oprimida y vejada «*chusma*»
santa.
Que ha concebido ya la nueva Era

El pueblo de Almafuerte toda
entera
Siente vibrar su alma de ira tanta
Que ante su vista el mundo se
agiganta
Y empuña, recio, la carmin bandera.

Soberbia, y entre todas la primera
Se ha levantado la familia obrera
Como un volcan terrible en erupción.
Acicateada por la Roja Idea
Que al humano cerebro amartillea
Y lo incita a la magna Rebelión.

Maria Schiaffino

Levantate y anda

Levanta la cerviz mira el limpido cielo
Hermano que has rodado en el sendero
de la vida
Recobrate hermano, y anda sin temer
nueva caida
Que el triunfo y la ventura te esperan
en este suelo.

Guiate por la estrella de firmes convicciones
Lleva por lema el ideal sacrosanto de
tus amores,
No pierdas en las quebradas del sendero, la fe ni la esperanza
Y triunfarás en las mas grandes y
fieras rebeliones.

Yo te exhorto, hermano que has caido
Al empuje tremendo de la humana
barbarie;
Y te exhorto a que levantes y juntos
vamos
Por el mundo, en aras del mejor vivir

Levantate hermano que has caido,
Levantate y anda que lucharemos por
la vida.

Ceferina I Sanchez

Pergamino

LUZ

I

Soy muy joven todavia
Pero me siento anarquista
Para exhortar á las Evas
En la futura conquista

II

He soñado muchas veces
En ser libre cual la alondra
Y destruir á picotasos
La burguesia carroña

III

¡Estos rayos de luz
Los hilvané en pleniluna
Me los inspiró nuestra hojita,
Nuestra querida Tribuna

Juana Gonzalez
Cipolletti

Hermana Obrera

Obrerita que a las puertas de taller
en taller vas
Mendigando una vacante, implorando
que te ocupen
Alquilando tus brazos por un misero
jornal
Pues no te alcanza siquiera para pagarte el pan
Ven hermaña yo te invito, yo te
incito
A golpear en otras puertas
Do nos den la libertad

Ven hermana no supliques, no mendigues, no te humilles
Si aún te resta dignidad, si aún
tienes altivez
Has de levantar conmigo tu voz
de rebelión
Frente al bárbaro verdugo, frente
al verdugo burgués
Que te aniquila en sus feudos, en su
antro de explotación.
Ven hermana no te humilles, no supliques, no mendigues
Si aún te resta dignidad, si aún tienes altivez
Como carne que eres explotada en
el mercado
Del taller, la fábrica y la máquina
de coser
¡Ven hermana yo te invito, yo te
incito
A que aprendas tus nociones,
Tus deberes de mujer!

Obrerita que a las puertas del taller
en taller vas
Mendigando una vacante
implorando que te ocupen
Alquilando tus brazos por un misero
jornal
Que no te alcanza siquiera para pagarte el Pan
Porque no ves que sufres una miseria
atroz
¡Ven hermana yo te invito
Yo te incito, ven conmigo
Une á la mia, tu voz de rebelión

Ceferina I Sanchez

Pergamino

CUADRO DEL NATURAL

(CONTINUACION)

¿Queria Ud que su patrón le dijera eso?

¡Oh! hasta cuando el obrero ha de permanecer uncido al yugo de la esclavitud y la ignorancia

¡Cuando será el bello dia que todos hemos de gritarles á los burgueses; ¡basta ya de explotación¡ ¡El que quiera comer que trabaje! Ese debe ser nuestro lema. El hombre—continuo Elena—me miraba con miedó, como si temiera comprometerse por el solo hecho de escucharme Vayase le dije, y tenga en cuenta que cuando Ud no disponga de la fuerza fisica de hoy, cuando quede reducido á una piltrafa humana, su patrón no ha de tener en cuenta su achatamiento moral de hoy, su servilismo y lo echará á la calle. Y se fué dejándome la impresión de una pobre cosa: «muertos que caminan» dijera Florencio Sanchez.

—Es cierto, alma. El hombre está tan habituado á ser mandado qne es incapaz de obrar por si solo; son hijos de esta prostituida y anémica sociedad ¡Oh! pero ya verás: hay que sembrar para recojer...y tanta semilla, que no toda va á caer en tierra estéril, alguna á de hallar tierra fértil donde germinar

Hay muchos rosales qne regar para que sus retoños sean exhuberantes. Esos, si, los niños de hoy, los hombres del mañana, no han de ser autómatas, sino hombres libres que no han de abdicar de su personalidad

¿Y crees tu que los niños se han de librar del rutinarismo y falta de carácter de que adolece el obrero de hoy, si se les educa en el colegio burgués?—Te equivocas,—y a continuación le contó lo ocurrido con su hija en la escuela.—Ya vez—le dijo,—como no dejan nada al azar.

Todo es regularizado, sistemáticamente: el capital y el Estado tienen sus mejores colaboradores en las escuelas.

El maestro es un empleado del gobierno y como tal, le debe obediencia absoluta.

—Bien, que lo hagan con el niño, ¿pero a la mujer?

Ella no va al campo de batalla.

Pero en cambio es la futura madre. La enseñanza burguesa ve en ella a la máquina creadora de futuros esclavos ¿y como mejor asegurar su cooperación sino inculcando en su cerebro desde su mas tierna edad el amor a la patria y el respecto a la clase parasitaria?—Tienes razón; es de necesidad imprescindible la implantación de escuelas racionalistas; es necesario romper de una vez con los prejuicios y dogmas que nos legaron nuestros antepasados, y de ningun modo mejor que educando á la niñez tal como lo describe la magistral pluma de Emilio Zola en su obra Trabajo, educando su voluntad, formando su inteligencia, en un ambiente de bondad y libertad en contacto directo con la naturaleza para que sus almitas se saturen de perfumes y belleza.

Mientras en la calle caia el agua lenta y silenciosamente y grupos de hombres comentaban las alternativas de la huelga. Elena y Julio, vibrantes de entusiasmo y pletóricos de amor hacia la causa obrera, vislumbran un porvenir de equidad y armonia, si á la niñez se le educaba en escuelas racionalistas, formando asi futuros hombres de caracter y de conciencia libre y no entes apegados al vil metal. La huelga terminó con una victoria agregada al largo jalón de afirmaciones revolucionarias, Es que la huelga es perenne mientras subsista el Estado capitalista.

Fidela Cuñado
Necochea

Que quiere la liga sindicalista de mujeres?

Véase el número 6

Pero ¿como acercarnos a la mujer, principalmente a la mujer de casa y de familia, para dar el primer impulso? Este dificil problema es el que debemos tratar de resolver.

Era ya dificil acercarse a las mujeres ocupadas en la industria. Aquellas de nosotras que han trabajado en esta esfera saben la gran perseverancia, el enorme trabajo y la paciencia exigidas para llevar al conocimiento de las mujeres de los talleres y las fábricas la necesidad de la organización. Porque era tan extremadamenie dificil y por que lo es aun hoy el acercarse a la mujer de las fábricas no obstante estar bajo muchos aspectos en una pèsima situación y mas esclavizadas que la mujer de la casa, se deja comprender por esto: ella consideraba su trabajo en la fábrica como una etapa pasajera de su vida. Sostenia la opinion de que tan pronto como encontrase un hombre, la cuestión social quedaba resuelta para ella, y este estado de ánimo traia como resultado la infructuosidad de los esfuerzos en el sentido de la organización.

Se puede comprender esto. si bien el cálculo es erróneo, cuando la experiencia nos enseña que actualmente se realiza el matrimonio en la mayor partes de los casos, solamente para resolver el problema económico de la mujer.

La proletaria casada generalmente se ve obligada a salir de su viejo empleo para trabajar bajo otras condiciones siempre peores.

En el curso del primer año la mujer advierte su situaciòu mejorada y lentamente se aleja de la participación en su sindicato profesional, donde ordinariamente permanece hasta que encuentra un hombre y se casa. La mujer que llega al puerto del hogar familiar no nos acompaña más como uuestra hermana en el conocimiento de nuestras ideas y actividades ni sostiene el conocimiento de la necesidad de una organización. Este problema es el que hemos de tener siempre ante nuestros ojos, pués el constituye la mas importante tarea de nuestra actividad de propagandista.

No solo es útil la mujer en la organización como productora, sino que tambien como consumidora es susceptible dé obrar y esto es posible sólo por medio de la unión de las fuerzas en la organización, qne es el principal de los problemas de la Liga sindicalista de mujeres. Se comprende tambien la mujer de casa y de familia en la organización y el fomeuto de la educación en todos los dominios, para que reconozca su dignidad humana y adquiera conciencia de si misma

El trabajo que nuestra organización ha emprendido durante los tres años de su existencia nos da derecho a la esperanza de que seremos capaces de realizar nuestros problemas cuando los abordemos con todas nuestras energias.

Ciertamente, las dificultades y obstaculos que nos esperan no serán insignificantes, pero tampoco han de ser invencibles; podremos superarlo con paciencia, tenacidad y fuerza de voluntad.

No hay que olvidar que mientras la mujer sea relegada en todos los asuntos, mientras sea considerada y tratada como menor de edad espiritualmente, apenas tenemos derecho a esperar inmediatas y sorprendentes consecuencias de nuestras actividades preliminares.

El que en este concepto esperó otra cosa, no abarco toda la complejidad del problema, ha pasado ciegamente por medio de la gran trajedia de la mujer.

Si bien resistiremos los obstáculos opuestos a nuestra actividad no podemos considerarlos absolutamente como menospreciables, sino que debemos, no obstante la importancia y la férrea necesidad de las cosas mismas, colocarnos siempre en el centro de nuestra obra. La mujer es hoy en primer término la educadora de la juventud porque en su calidad de madre tiene sobre el niño, evidentemente, el más grande influjo.

Tocamos aqui uno de los grandes problemas dé nuestro tiempo, que estamos obligados a resolver a todo precio si queremos hablar, sobre todo, de un desarrollo ulterior de nuestra especie.

En tanto que no llegue el resurgimiento de la mujer, no debemos soñar en un renacimiento de la humanidad.

He aqui un problema de importante significación, que ha sido hasta ahora desatendido; que no recibió la atención que sin duda merece. Antes de la guerra la mujer era solo un elemento pasivo en la vida pública Bajo este concepto se ha experimentado una gran transformación.

No solo porque durante la guerra desempeño un buen papel, dado que intervino en algunos dominios industriales y en la actividad de los diversos oficios que hasta entonces habian pertenecido exclusivamente al elemento masculino—fenómeno de que ni ellas ni la humanidad consiguierón beneficiarse en nada—ha llegado a ser la mujer un factor no despreciable en la política. Las revoluciones de Rusia y de la Europa central, los acontecimientos inevitables del gran asesinato de los pueblos llevaron tambien a las mujeres el llamado derecho de votar, qne durante tanto tiempo fné el ideal de los movimientos feme ninos burgueses y social demócratas.

Se ha sostenido frécuentemente que la mujer, en consideración a sus grandes progresos durante la guerra, seria premiada con el derecho a votar Sea como quiera, la concesión de ese derecho no perjudicará el orden vigente, al contrario, eso es una maniobra de la reacción que le ha prestado ya indudables servicios y, que en el futuro, le prestará aun mas.

El derecho de voto no significa para la mujer, de ningun modo, una revolución, ni la satisfación de sus aspiraciones; al contrario, el desarrollo del sufragio la introdujo un nuevo mundo de engaños, al que todo revolucionario verdadero es ageno.

Porque hasta hoy ha tenido poco o ningun contacto con los asuntos públicos, a causa de falta de conocimientos y de su nativa ignorancia, en los ultimos tiempos ha beneficiado la mujer los planes de la reacción (los diversos resultados del sufragio por ejemplo, en Alemania duran te los ultimos años, son una clara demostración), llegando tambien a ser un nuevo y violento obstáculo al desarrollo del movimiento obrero, sobre todo en Alemania.

La vieja creencia ilusoria en la actividad parlamentaria como medío de salvación que tanto influyó en los destinos del proletariado alemán, y que solo despues de largas y dolorosas experiencias comenzó a perder en las grandes masas obreras su viejo nimbo, ha sido nuevamente fortalecido por el derecho femenino de voto. Todas las amargas experiencias y desengaños del pasado deberán repetirse otra vez hasta que finalmente la parte fe menina del pueblo se convenza de la ineficaz y de lo perjudicial que es el parlamentarismo para las cosas de la liberación proletaria, Y justamente por ese motivo es nuestra labor de doble y triple significación.

Todos los partidos se esfuerzan incansablemente por conquístar el apoyo de la mujer, por recibir su palabra y todo medio les es bueno para conseguir ese fin. Asi son desviadas de su verdadero objetívo y lanzadas en el turbio pantano de la política' con lo cual, en ultimo resultado, solamente contribuirán al beneficio del Estado, de la Iglesia y del capitalismo

Los jefes de la reacción harán utilizable la ignorancia de la mujer, y se esforzarán incesantemente en explotar las miserías del proletariado—que llega ya a ser para la mujer en primer lugar enérgicamente sencible—para sus tenebrosos planes

Asi, pues, llegará a ser en un proximo futuro la indiferencia politica de la mujer un poderoso factor que se prestará a todas las medidas reaccíonarias de la sanción parlamentaria de la «voluntad del pueblo» Y por otra parte hará que prosiga en las masas de su desastroso influjo la grande y para el proletariado tan peligrosa ilusión del parlamentarismo como medio de liberación de la clase obrera.

¿Han pénsado nuestros camaradas de ideas en este problema? ¿Han reconocido sus desastrosos alcances y comprendido claramente las inevitables consecuencias de los mismos? Me parece que no, pues si hubieran comprendido nuestros camaradas la gravedad de la verdadera situación actual, habrian debido obteuerse mejores resultados de los tres años de actividad de la Liga sindicalista de mujeres. No quiero hacer aqui reproches, pues el momento es apremiante y podemos hacernos mútuas declaraciones, pero una cosa debe decirse: en tanto que nuestros compañeros no intenten compenetrarse de este problema en sus últimas consecuencias, serán responsables de todas las inevitables consecuencias de los daños que sobre nosotras recaerán.

La organización de la mujer sobre las bases del anarco—sindicalismo es tan neccsaria como la organizacion del proletariado masculino sobre los mismos fundamentos. Porque debemos socorrernos mutuamente e ir juntos en nuestras actividades. Sobre todo donbe exista ya una organización sindicalista deberá intentarse dar vida a otra semejante de mujeres, de modo que las secciones de la Liga de mujeres sindicalistas lleguen a cubrir como una red, todo el pais

La Federación de las mujeres que en octubre de 1921 celebró en Dusseldorf la primera conferencia sindicalisia femenina, deberá primeramente echar los cimientos de la iniciativa en un proximo futuro de un saludable y continuo movimiento de hombres y mujeres, que completarán mútuamente su actividad para beneficio y prosperidad de nuestros comunes intereses.

Las resoluciones que se presentarón en los debates de la conferencia de Dusseldorf, deben llevarse a la prática tan pronto como sea posible. Donde hay la posibilidad, creese un pequeño club de mujeres, presentado agradablemente y con gusto y provisto de libros, donde en todo momento puedan encontrarse las compañeras para leer o para ponerse de acuerdo sobre importantes problemas y adonde tambien en caso de necesidad pueda llevar consigo a sus hijos. Tambien son los cuartos comunes de trabajo un excelente medio para este fin. Al mismo tiempo se debe intentar exigir, segun las fnerzas, una acción de ayuda recíproca en caso de enfermedad etc, para ligar a la mujer con los lazos de la amistad mas fuertemente a su nuevo circulo.

Igualmente son necesarios grupos para el fomento artistico o relativos a parecidas actividades

En todas estas cosas no existe un determinado modelo para obrar. Esto debe ser decidido sobre todo por las circunstancias locales y por las condiciones individuales. Es justamente una variación en la experiencia hecha en las distintas comarcas de acuerdo con la realidad; asi podrán fructificar mejor en interes de la comunidad.

No olvidemos nunca que vivimos el más amargo de los periodos, que no podrá considerarse solo como periodo transitorio

La època de la indiferencia y la apatia ha pasado y no puede volver. Hemos entrado en un periodo de intensiva actividad que echó sus raíces en la situación revolucionaria de nuestros tiempos. No dejemos pasar iuutilmente la actual situación y familiarizémonos con el pensade que nos libertaremos de esta vieja sociedad, cuya historia esta escrita con las lagrimas y la sangre de los pobres y de los humildes, y cabaremos su tumba para construir sobre sus ruínas un mundo de libertad sobre los inconmovibles cimientos del trabajo común y de la mutua solidaridad. En este sentido hay que obrar para edificar un futuro mejor.

Señalemos que deseamos no solamente vivir de los frutos del pasado, sino que sentimos en nosotras el valor y el entusiasmo de poner manos en la obra para impulsar hacia adelante la puerta de un nuevo porvenir.

Pues bien, hermanos, jovenes y adultos, muchachas y mujeres trabajadoras manuales e intelectuales, venid a engrosar nuestra liga a fin de que la gran obra de liberación social halle su conclusión. Unios con nosotras para luchar por un porvenir mejor para nosotras y nuestros hijos, en el que no existirán más la explotación y la dominación de las grandes masas en una pequeña minoria de previligiados. No digais que os faltan aptitudes para poder contribuir con algo a esa grandiosa obra. Todas y cada una de nosotras, sin excepción, puede llevar su óbolo al ideal común. Queremos, pues, que nuestros hijos no nos hagan el reproche de que hemos vivido como esclavos y de que los hemos a ellos mismos colocado en el mundo en idéntica situación para atravesar la vida cargados tambien con la maldición de la servidumbre. Demostresmoles que el yugo que se nos impuso no lo llevamos voluntariamente, y que nos hemos rebelado contra la violencia, para descorrer el velo del mundo de la libertad

Milli Witkop Rocker

Alemania

Las Mendigas

Estaba entretenida admirando el arte de las pobres explotadas en una de esas grandiosas vidrieras que tanto abundan en el alma de la capital, donde habia expuesto á la vista del público ávido de curiosidad, hermocisimas ropas blancas; de pronto oigo una voz que asemejaba á un triste lamento, que decia :—«¡Ya no puedo mas! Detengámonos á descansar aqui»

—Bueno; como tu quieras abuela: yo tambien estoy cansada.

Me doy vuelta para ver quienes eran los que asi discurrian y me encuentro con dos mendigas. Una de ellas era una anciana cíega, y la otra una niñita de díez años de edad, que servia de Lazarillo á la anciana.

El aspecto de aquellos dos seres no podia ser mas lastimoso ¡Aquello era el verdadero aspecto de la mendicidad, como dice el poeta Martin Castro en su poesia titulada: «El huerfano»

La anciana llevaba el cuerpo cubierto por unos tristes harapos á través de los cuales se veia parte de su esquelectico cuerpo

Su rostro palido y demacrado y sus ojos hundidos, más que un ser viviente parecia un cadáver.

Lo mismo la niña, que por su harapiento vestido, sus pies descalzos, su pálida y demacrada carita en la que brillaban dos ojos de triste mirar, pareciase á una escapada del famoso cuadro de Murillo, titulado «Los niños perdioseros»

La pobrecita niña era la que continuamente extendia su demacrada manecita a los transeuntes, implorando:«Una limosna por Dios» Luego retiraba su manecita vacia y la dejabá caer á lo largo de su cuerpecito con desaliento.

De pronto pasó una señora que llamaba la atención por su riquisimo atavio.

La niña se dirigió hacia ella repitiendo quizá por centesima vez en aquel dia; «Una limosna por Dios, señora»

La dama se irguió con magestuosa importancia, sin dignarse mirar a la infeliz niña; hizo un gestó de desden y paso insensible ante tanta miseria y dolor.

Una obrerita altiva que pasaba en ese momento, pudo ver lo que entre la mendiga y la burguesa dístaba. Indignada la obrerita por el infame proceder de aquella proterva dama, le dirigio una mirada de reconcen-